

Resistencia del pueblo otomí-mexica al despojo de su territorio por el proyecto carretero Toluca-Naucalpan (2007-2020)

The resistance of the Otomi people to their dispossession of their territory due to the Toluca-Naucalpan highway project (2007-2020)

IGNACIO LÓPEZ MORENO,  <https://orcid.org/0000-0002-0900-3473>
Universidad Autónoma Metropolitana, México, i.lopez@correo.ler.uam.mx

Abstract

The article analyses the resistance process of the Otomi-Mexica people to the dispossession of their territory, due to the Toluca-Naucalpan highway project from 2007 to 2020. The research followed the actor-oriented approach as an interpretive framework; during the fieldwork, techniques such as in-depth interviews, collective tours, and dialogues with the community were implemented. For both the analysis and interpretation, the concepts of life worlds, interface and dispossession were used. The work shows how the road construction was performed without any prior consultation and against the community's rights and interests.

Keywords: dispossession, Otomi, Xochicuautla, actor-oriented approach, world of life.

Resumen

En este artículo se analiza el proceso de resistencia del pueblo otomí-mexica al despojo de su territorio, ocasionado por el proyecto carretero Toluca-Naucalpan desde 2007 hasta 2020. La investigación siguió un enfoque orientado al actor como marco interpretativo; durante el trabajo de campo se realizaron entrevistas en profundidad, así como recorridos y diálogos con la comunidad. Para el análisis y la interpretación se utilizaron los conceptos *mundos de vida*, *interfaz* y *despojo*. Se muestra cómo la construcción de la carretera se llevó a cabo sin consulta previa y en contra de los derechos e intereses de la comunidad.

Palabras clave: despojo, otomí, Xochicuautla, enfoque orientado al actor, mundos de vida.

Recepción: 31 de mayo de 2022 / Aceptación: 3 de julio de 2023 / Publicación: 13 de diciembre de 2024



Esta obra está protegida bajo la
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Sin
Derivadas 4.0 Internacional



CÓMO CITAR: López Moreno, Ignacio (2024). Resistencia del pueblo otomí-mexica al despojo de su territorio por el proyecto carretero Toluca-Naucalpan (2007-2020). *Economía, Sociedad y Territorio*, 24(76): e2069. <http://dx.doi.org/10.22136/est20242069>

Introducción

La defensa de los territorios es una de las principales fuentes de conflicto en México, hasta el punto en que podemos decir que en nuestro país la lucha campesina por la tierra ha dado paso a la lucha por los territorios rurales (Concheiro Bórquez y Rodríguez Wallenius, 2018). Ésta es una nueva forma de representación de un conflicto muy antiguo: la imposición de la Modernidad y la lógica del capital en México y Latinoamérica (Bonfil Batalla, 1987; Dussel, 1994).

En este sentido, se advierte que la resistencia a esta dinámica histórica es la que ha marcado y marca gran parte de los procesos que ocurren en nuestro país. Incluso, lo que se conoce como conflicto territorial en México no es sino el resultado de una respuesta social a la violencia ejercida por el modelo neoliberal en nuestro país, la cual es cada día más cotidiana (Meza Martínez y Morales Guzmán, 2017).

El modelo neoliberal en la actualidad y el capitalismo moderno a lo largo de la historia son sistemas que se basan en el ejercicio de la violencia simbólica y física sobre la sociedad y sobre la naturaleza. Gran parte de ésta se basa en la construcción y defensa a ultranza de la propiedad privada, que —como explicó Proudhon (2005)— es, en su dimensión ontológica, un robo.

Esta conocida aseveración del pensador libertario del siglo XIX puede parecer una exageración, sobre todo conociendo su tendencia al radicalismo filosófico, pero en este trabajo proponemos ver cómo la construcción de la carretera Toluca-Naucalpan por el Estado y el Capital no es más que un robo a la comunidad otomí de San Francisco Xochicuautla del bien común que es su bosque sagrado.

La defensa del libre acceso y protección del Bosque Sagrado Otomí es y fue una acción de unos pocos por el bien de todos. A ellos va dedicado este relato que no busca sino reconocerles como personas dignas, autónomas y defensoras de la Madre Tierra frente a las embestidas del capitalismo y la modernidad “civilizadora”.

Los conflictos socioambientales se materializan de formas muy diferentes, según la naturaleza específica de los mismos, tal y como veremos más adelante. Si bien es cierto que estamos ante una oleada sistémica y estructural de transformaciones económicas, sociales, políticas y ambientales, impulsadas por el reforzamiento y expansión del Modelo Extractivista/Desarrollista que se ha consolidado en nuestra región (Seoane, 2012), la violencia ejercida por el Estado y el

Capital es especialmente virulenta en territorios habitados por pueblos originarios (Bastos y Sierra, 2017; Escobar, 2018; Valladares de la Cruz, 2014).

Esta violencia se debe a que el modelo vigente de consumo global requiere de la expansión constante de las fuentes de diversos recursos naturales y las vías de comunicación e infraestructura para transportarlas. Tal y como subrayan Tapia y López Flores (2016), el modelo extractivista que se ha establecido en América Latina a partir de la reconfiguración del sistema global fomenta una expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados “improductivos”, éstos son espacios apropiados y territorializados por comunidades pertenecientes a pueblos originarios, que en algunos casos llevan más de 500 años tratando de ser y sobrevivir al proyecto civilizador y desarrollador occidental.

Aunque la historia del extractivismo en Latinoamérica se remonta a los procesos de conquista y colonización desde inicios del siglo XVI, y se refiere en su mayoría a la extracción de recursos mineros, actualmente el concepto se ha ampliado para incluir a los recursos energéticos, productos agrícolas, construcción de infraestructura, así como actividades contemporáneas como el turismo y la conservación (*green grabbing*). Para Seoane, “el extractivismo implicó la creciente integración subordinada de las economías de la periferia al circuito de la gran producción capitalista global expresado en el nuevo carácter de la dependencia y los procesos de recolonización característicos de las últimas décadas” (Seoane, 2012, p. 26).

Muy en la línea de la idea de Proudhon, Seoane lo define como aquel modelo productivo socioeconómico que se basa en la explotación de bienes comunes naturales que, sin ningún procesamiento o con alguno poco significativo, son apropiados privadamente y vendidos en el mercado mundial (Seoane, 2012, p. 5). Es más, el proceso de privatización de bienes naturales comunes dentro del modelo extractivista no puede entenderse de forma pacífica o neutra. Esta privatización es intrínsecamente violenta hacia los sujetos que reciben la acción, tal y como explica Seoane:

puede fundamentarse la vinculación estructural entre extractivismo y violencia; que se expresa y se extiende al sistemático uso de la coacción para garantizar el ejercicio del despojo, a las formas autoritarias que asume el control de la autoridad política y al incremento de las formas de violencia y sometimiento de ciertos grupos sociales, particularmente de las mujeres bajo un reforzamiento del patriarcalismo social. (Seoane, 2012, p. 5)

En este sentido, conceptos como *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005) nos permiten visibilizar el proceso intrínseco de violencia que consiste en una necesidad propia del proceso de acumulación capitalista. Los procesos de acumulación por despojo y la violencia necesaria para lograrlos generan afectaciones multidimensionales en las poblaciones y comunidades objetivo. Más allá de las externalidades negativas ambientales generadas por los procesos de extracción y construcción de infraestructura, la acumulación por despojo genera afectaciones sociales, culturales y psicológicas que permean en las estructuras y sistemas simbólico-culturales locales. De acuerdo con Tapia y López Flores:

Se reorienta completamente la economía de grandes espacios territoriales en la región y de pueblos enteros, así como de sus territorialidades, cultura y formas de vida, precisamente a partir de políticas y actividades extractivas y procesos de despojo territorial y socio-cultural, con fuertes efectos sobre poblaciones locales de base rural y/o de matriz comunitaria que se encuentran ancestralmente arraigadas al territorio, amenazando en el corto y mediano plazo la sustentabilidad ecológica de esos territorios y de sus socio-ecosistemas y sus condiciones de reproducción. (Tapia y López Flores, 2016, p. 77)

El territorio se convierte en un espacio de lucha, conflictos, reivindicaciones, demandas y acciones colectivas de sujetos comunitarios que generan en dicho territorio y en espacios locales una ola de resistencias identificadas como conflictos socioambientales.

Este trabajo se sitúa en el contexto de la expansión por acumulación y despojo a partir de la construcción de infraestructura carretera y la disputa generada por el choque entre dos maneras opuestas de concebir un mismo territorio: por un lado, la visión moderna-capitalista por la cual el gobierno federal, estatal y los empresarios perciben al bosque como un “espacio improductivo”, “vacío de significado” y obligado para el flujo vehicular y, por el otro, los habitantes del territorio, particularmente de San Francisco Xochicuautla, quienes perciben al bosque como un lugar cargado de simbolismos, historia, sacralidad, además de los servicios ecosistémicos y bellezas naturales que refleja y reproduce la comunidad en su cotidianidad e imponencia paisajística.

Aunque el conflicto de Xochicuautla surge en torno a la construcción de una carretera, eso no lo excluye de los procesos categorizados como extractivos. En muchos casos, cuando pensamos en procesos extractivos en la modalidad de acumulación por despojo, a nuestro imaginario vienen ideas de megaproyectos de minería, grandes talas de bosques para la construcción de residencias en masa o complejos turísticos, e incluso el desvío de cauces de río o construcción de represas para

generación de energía hidroeléctrica. Pero tal y como lo explica Seoane, podemos catalogar este caso dentro de los procesos de extractivismo, ya que

el significado de “extraer” no refiere sólo al proceso técnico de “obtener un componente de un cuerpo mayor por algún medio” sino también remite al proceso social de apropiación privada por parte de grandes corporaciones empresarias de bienes naturales que eran de propiedad común, privada individual o pequeña, servían a la reproducción social de la vida local o constituían parte del hábitat territorial. El carácter social de esta “extracción” requiere así niveles crecientes de violencia. (Seoane, 2012, p. 5)

En este sentido, afirmamos que el caso de Xochicuautla es un proceso de resistencia comunitaria ante diversos intentos de expropiación legal e ilegal realizados por el gobierno federal, estatal y las empresas constructoras que buscan generar una acumulación de capital a través de la desposesión o despojo material y simbólico de un elemento clave para la comunidad. La lucha de Xochicuautla, desde un punto de vista analítico, revela el proceso por el cual se constituyen, fortalecen y relacionan diversos grupos opositores, su constitución como movimiento unificado de resistencia, el proceso de vinculación con otras luchas, y el proceso de re-aprendizaje y reconstrucción del pasado histórico y cultural de la población otomí, como estrategia o mecanismo para la defensa de su territorio, que como afirman Tapia y López Flores:

En esta dimensión territorial re-emergen gran parte de los movimientos sociales en la región, a partir de la tensión que se produce entre la concepción del territorio como espacio de reproducción social en donde se desarrolla una diversidad de prácticas sociales, económicas y culturales, de frente a dinámicas y políticas extractivistas. Así, al ser atacados sus espacios históricos, ancestrales y comunitarios, muchos pueblos y comunidades indígenas, en tanto movimientos territorializados, reaccionan como forma de defensa y resistencia, generando un fenómeno de reconstrucción “socioterritorial” y de activación de antiguas y/o generación de “nuevas territorialidades. (Tapia y López Flores, 2016, p. 77)

Estos procesos pueden ser analizados desde distintos enfoques y planteamientos teóricos, pero en nuestro caso nos remitimos a la Escuela de Wageningen, así como al enfoque construido por su “fundador”, Norman Long, y desarrollado ampliamente por su discípulo Jan Douwe van der Ploeg.¹

¹ Para conocer más sobre elementos que esta escuela desarrolló en México, es recomendable el texto escrito por Peter Rijnaldus Wilhelmus Gerritsen en 2019, *Al andar se hace el camino. Investigación, formación y vinculación sociológica aplicada al manejo de recursos naturales en el sur del estado de Jalisco (1993-2018)*.

El trabajo, además de la presente introducción, contiene dos apartados y una conclusión. En el primero describimos nuestro marco interpretativo, a saber, el Enfoque Orientado al Actor, y en dos de sus conceptos, *mundos de vida e interfaz*. El segundo apartado describe el proceso de despojo, resistencia y acuerdos entre los actores sociales en conflicto. Para ello describimos el mundo de vida de la comunidad otomí-mexica de Xochicuautla, y los actores sociales en conflicto y sus interfases. Se cierra con las conclusiones, donde mostramos los resultados de manera resumida y subrayamos la necesidad de encontrar nuevas lógicas para que las políticas públicas no estén construidas sin o contra las comunidades y grupos más vulnerables.

1. Enfoque Orientado al Actor como herramienta de análisis

Cuando nos enfrentamos al problema de los conflictos socioambientales, fruto de procesos de despojo, es posible utilizar múltiples marcos teóricos e interpretativos, cada uno de ellos nos dará una visión diferente del problema y una respuesta diferente a la pregunta. Nuestra formación y la naturaleza del problema nos hizo apostar por el llamado *Actor Oriented Approach* o Enfoque Orientado al Actor (EOA) (Long, 2007). Este marco interpretativo surge como un intento de explicar el cambio social a partir de la capacidad de agencia de los actores sociales, en contraste con las teorías estructuralistas de la época (teoría del desarrollo y marxismo) que reducían el cambio social a la acción de fuerzas externas (Long y Van der Ploeg, 1989).

El EOA parte del supuesto de que las fuerzas externas a los actores sociales, como pueden ser el Estado o la Sociedad, no son entes autónomos organizados, conscientes e inmateriales que condicionan o determinan la realidad social, histórica y política, sino realidades que se materializan a través de los actores sociales, sus discursos, interpretaciones y acciones cotidianas. Las estructuras o fuerzas externas al sujeto son materializadas al introducirse en los mundos de vida de los individuos y grupos sociales afectados, y de esta manera son mediados y transformados por estos mismos actores y sus estructuras.

Las fuerzas externas sólo actúan porque toman forma, de un modo directo o indirecto, en las experiencias de la vida cotidiana y las percepciones de los individuos y grupos implicados (Long, 2007). Por lo tanto, podemos decir que el EOA es una respuesta al estructuralismo de los años

setenta, que intentaba explicar los cambios sociales, políticos y económicos olvidando la capacidad de agencia de los actores sociales (Long y Van der Ploeg, 1989).

1.1. El concepto *Mundos de vida*

El concepto Mundos de vida puede rastrearse hasta la fenomenología de Husserl, quien establece el *Lebenswelt* como un mundo pleno de sentido. De modo que se construye a través de la historicidad del hombre. Sin embargo, Long utiliza la noción *Mundos de vida*, a partir de la postura fenomenológica de Shultz como un concepto para “plasmear lo vivido y dado-por-sentado del actor social” (Long, 2007, p. 115).

De acuerdo con Schutz y Luckmann (1973), el mundo de vida debe entenderse como una realidad que es autoevidente y dada-por-sentado en una actitud de sentido común. Designa todo aquello que es incuestionable, en tanto que los objetos del mundo tienen coherencia, sentido y propiedades determinadas. Los mundos de vida constituyen un mundo natural, el cual ya fue experimentado, dominado y nombrado por nuestros predecesores y es fundamentalmente el mismo para mis colegas humanos como para mí, ya que nos da un marco común de interpretación (Schutz y Luckman, 1973). Asimismo, establecen que el mundo de vida no es individual sino intersubjetivo, y se refiere tanto al mundo social como al mundo natural.

Posteriormente, Long (2007) los define como mundos sociales vividos y en gran medida dados por supuesto y centrados en individuos particulares. Tales mundos no deben ser vistos como telones de fondo que enmarcan cómo actúan los individuos, sino como el producto de procesos constantes de reordenamiento y reevaluación de relaciones y experiencias por parte del individuo. Los mundos de vida incluyen acciones, interacciones y significados, y se identifican con espacios socio-geográficos específicos, así como con historias de vida (Long, 2007). Asimismo, al ser marcos intersubjetivos de sentido/significado, suelen experimentarse como autoevidentes e incuestionables por los actores que lo comparten dentro de una misma cultura o territorio (Schultz y Luckman, 1973), de ahí que existan conflictos cuando se interactúa con otro tipo de marco interpretativo de la realidad. Para la interpretación y comprensión de estos conflictos, el EOA utiliza también el concepto de Interfaz social para hacer referencia a estos encuentros, interacciones o choques entre distintos mundos de vida o marcos de interpretación y de sentido.

1.2. La Interfaz como espacio de análisis

El concepto *Interfaz*, desarrollado por Norman Long, nace como una respuesta al concepto de *enlace* (*linkage*), implantado por investigadores de la Universidad de Leiden, y suele utilizarse para el estudio de las discontinuidades y los fenómenos impredecibles que surgen a partir de los encuentros entre diversas ideologías, discursos, valores, intereses, mundos de vida y conocimientos (Long, 2007; Van der Ploeg, 2003). Las interfaces sociales son entonces los puntos críticos de encuentro entre distintos campos sociales, dominios o mundos de vida, donde se encuentran las discontinuidades sociales por diferencias en valores, intereses sociales y poder (Long, 2007).

El uso del concepto de *Interfaz social* permite analizar la interacción a nivel local o regional entre actores individuales o colectivos exponiendo sus diversas lógicas culturales y marcos de referencia o conocimiento, los tipos de relaciones que emergen y las consecuencias que el proceso genera en dichos actores. De acuerdo con Duhart en las interfaces sociales el conocimiento asume una especial significancia al abarcar el intercambio (colaboración) o conflicto entre formas de conocimiento, creencias y valores “expertas” *versus* otras “informales”, y luchas sobre su legitimización, segregación y comunicación (2006). Estudios desde este enfoque han permitido el análisis de los efectos de las intervenciones estatales en los actores sociales “beneficiarios” o intervenidos, sobre todo en relación con el choque entre el conocimiento experto (estatal/moderno) y el informal (campesino/tradicional).

Es por esta capacidad explicativa que en este caso de estudio utilizamos los conceptos *Mundos de vida* e *Interfaz social* para analizar un proceso de intervención estatal a partir de la construcción de infraestructura carretera, la lucha resultante del choque entre dos formas distintas de valorizar y entender el territorio, y los efectos resultantes del encuentro entre distintos intereses y objetivos. Para ello utilizamos una metodología cualitativa de corte etnográfico que parte del EOA, el cual establece la necesidad de documentar etnográficamente las prácticas de los actores situadas socialmente con la finalidad de explorar las interfaces críticas que muestran los puntos de contradicción o discontinuidad entre los diferentes (y con frecuencia incompatibles) mundos de vida de los actores, incluyendo no sólo a los actores “locales”, sino también a los institucionales que “intervienen” a otros actores cuyos intereses están en juego (Long, 2007). Para ello realizamos un

análisis documental y entrevistas semiestructuradas con el objetivo de establecer los mundos de vida de los actores sociales involucrados y las interfaces sociales resultantes de las interacciones entre ellos.

2. Despojo, lucha, resistencia y acuerdos en Xochicuautla

En este apartado presentamos el conflicto en sí, así como los actores sociales y los elementos que participaron durante los 15 años de resistencia de la comunidad otomí de San Francisco Xochicuautla al proyecto carretero que separaba a la comunidad de su bosque sagrado.

2.1. El mundo de vida de la comunidad otomí de Xochicuautla

San Francisco Xochicuautla es un pueblo que guarda su pasado y presente indígena dentro de la memoria colectiva de sus pobladores. Esta memoria colectiva no se encuentra en la zona urbana de la localidad, más bien, se esconde entre las montañas que lo abrigan y lo abrazan. Parte de su población continúa destinando su tiempo a la agricultura y ganadería, sin embargo, hay quienes ya lo han dejado de lado para buscar en la ciudad mejores oportunidades. Es por esto por lo que podemos ver un ir y venir continuo dentro del pueblo, pues muchos realizan gran parte de su vida —trabajo o escuela— en ciudades como Toluca, Naucalpan o la Ciudad de México.

Al tener en cuenta dichos factores se comprende que el mundo de vida dentro de San Francisco Xochicuautla tenga un gran dinamismo, pues el movimiento de desplazamiento que hacen algunos habitantes, normalmente a diario, hacia las ciudades lleva consigo una carga que influye en las interacciones sociales y los grupos sociofamiliares de pertenencia. En cierto sentido, esto provoca que la homogeneidad campesina de antaño esté mezclada e hibridada con el dinamismo de las interacciones sociales urbanas.

A pesar de ello, podemos identificar ciertos elementos culturales que se siguen compartiendo y reproduciendo dentro de la comunidad, los cuales fueron sumamente relevantes para la organización y acción colectiva del pueblo en contra del proyecto carretero.

Es común, al hablar de los daños que los megaproyectos provocan, argumentar o evidenciar más aquellos que se dan desde una perspectiva técnica: los impactos negativos al medio ambiente, deforestación ambiental, el daño a diversos cuerpos de agua, etc. Sin embargo, en ciertas ocasiones

se dejan de lado los daños que dichos proyectos provocan a la sociedad, la amenaza a la preservación de su cultura, tradiciones y costumbres, factores que pocas veces llegan a ser mencionados como argumentos para considerar el frenar los proyectos.

La organización que nació en Xochicuautla como estrategia de resistencia al proyecto carretero hizo uso de estos elementos socioculturales para preparar su defensa en contra del despojo de sus tierras comunales y la mutilación a su bosque sagrado para la construcción de una carretera. La defensa, en estos temas en particular, gira en torno a la argumentación del daño que el proyecto carretero provocaría, y estaba provocando, al tejido social y a sus tradiciones culturales.

“Yo venía desde muy niño, tenía como seis años| cuando ya recorría el bosque solo” esto último lo decía José Luis (comunicación personal, 27 de enero de 2018), mientras caminábamos por el bosque con su nieto, en búsqueda de hongos comestibles. Aquel día mientras andábamos pude comenzar a comprender la cotidianidad y normalidad con la que interactúan y mantienen una relación estrecha con el monte y empecé a entender el porqué de su lucha.

Es trascendental este apego tan genuino que tiene parte de la comunidad con el bosque, o como ellos le llaman: “el monte”, pues no se vive desde una perspectiva utilitarista que sólo busque aprovechar sus recursos, su importancia guarda un valor simbólico incalculable para el pueblo. Por lo menos una o dos veces por semana acceden al bosque por distintas razones, unas veces para recolectar leña caída para cocinar o hacer una fogata en tiempo de frío, otras veces para recolectar algunas plantas que les permitan hacer tés que se ocupan como remedio casero de algunas enfermedades y, en tiempos de lluvia, es muy común subir al bosque a recolectar hongos comestibles. A esto suele sumarse el uso lúdico que éste tiene para los andadores improvisados, o como práctica terapéutica para quienes lo necesitan.

Nosotros convivimos mucho con el bosque, porque cuando nos sentimos estresados nos vamos al monte y ya estando allá, te regresas aquí y vienes desestresado de las cosas que llevas, creo que toda la carga se la dejamos al monte [...] llevamos a los niños, van, juegan, para nosotros no es viable que nos quiten el monte. Nosotros en estas fechas comemos del monte, vamos y juntamos el hongo, todo eso nos ayuda para comer nosotros, a veces el hongo lo vendemos y de ahí compramos otra cosa: jitomates, chiles, aguacates. (Antonio y Nacha, comunicación personal, 4 de febrero de 2018)

Lo descrito anteriormente hace referencia a la cotidianidad del mundo de vida de los pobladores otomíes de San Francisco Xochicuautla. Podemos notar cómo la interacción con el bosque es parte de su cultura y cotidianidad, pues ir acompañado de la familia para visitar el bosque

es algo que se ha dado de generación en generación. José Luis lleva al bosque a su nieto, así como su padre llevó a su hijo y así como su abuelo lo llevó a él. Sin embargo, también existen tradiciones dentro del pueblo que mantienen una fuerte carga de identidad con el monte.

El peregrinaje del pueblo hacia los puntos sagrados es un evento que se da dos veces al año, es una tradición que se sigue manteniendo incluso después de la construcción de la carretera, tiene como propósito pedir a Dios y a la tierra que les concedan buenas cosechas para el año. La primera peregrinación es realizada antes del inicio de la siembra (la cual es de temporal) y la segunda ocurre al final, cuando se cosecha lo sembrado. Estas actividades colectivas tienen como propósito agradecer por los alimentos brindados, sea mala o buena la cosecha, igual se agradece, y son fundamentales para el mantenimiento de la identidad colectiva otomí.

Parte de las tradiciones son las idas a los lugares sagrados que hay en el monte [...] hay cuatro capillitas en donde se va en diferentes fechas del año [...] algunos van cuando es principio de siembra, van a dar gracias porque van a sembrar, algunos van porque ya va a salir la siembra, van a dar gracias también, por los elotes, cuando termina la siembra van también, es cuando llevan la mazorca. (Antonio y Nacha, comunicación personal, 4 de febrero de 2018)

Es importante mencionar que estos peregrinajes no son únicamente realizados por la gente que habita el pueblo, pues desde otros puntos de entrada y pueblos aledaños se accede para llevar a cabo dicho ritual.² Durante las procesiones se ve un ambiente de alegría: arrojan cohetes y llevan ofrendas (azúcar, pan de dulce, flores o parte de lo cosechado) las cuales se dejan al pie de los árboles, esto como símbolo de agradecimiento a la tierra. Las procesiones son similares en el mes de octubre, que es cuando se le celebra al santo del pueblo, San Francisco “Señor del Divino Rostro”.

El proyecto original de la carretera sólo contemplaba dos pasos hacia el bosque, los cuales quedaban alejados de la comunidad, esto impedía el acceso del pueblo al monte y provocaba que la reproducción de sus tradiciones culturales y en general su cotidianidad se viese amenazada. Además, dicho proyecto tenía contemplado pasar sobre uno de los puntos sagrados que se visitan durante las procesiones, este lugar es una pequeña capilla que fue colocada en el lugar en donde aconteció un fenómeno importante para la población (figura 1).

² En los últimos años estas peregrinaciones han sido cada vez más difíciles de hacer por la privatización y cerco del territorio en torno al Cerro de la Campana, ubicado entre la nueva autopista privada Toluca-Naucalpan 134D al norte y la autopista federal Toluca-México 15. La aparición de nuevos condominios de lujo como Reserva Santa Fe son al mismo tiempo origen y resultado del desarrollo de estas infraestructuras (<https://reservasantafe.com>) y suponen una apuesta de gobierno y empresas por la transformación de bienes de propiedad social en bienes de propiedad privada.

Figura 1
Imágenes de una de las capillas para la peregrinación,
la carretera, el pueblo y su bosque



Fuente: fotografías tomadas durante el trabajo de campo.

Esta capilla tiene una fuerte carga simbólica para el pueblo. Afortunadamente, tal y como veremos más adelante, la resistencia de la comunidad otomí forzó a la empresa constructora y al gobierno a cambiar el trazado y el sistema para salvar los desniveles del terreno.

Otra de las formas de relación que se dan dentro de la comunidad son asambleas donde se practica la democracia directa, las cuales se llevan a cabo desde hace años y se realizan por distintos motivos, los más comunes se relacionan con la toma de decisiones para organizar las fiestas de celebración a San Francisco, aunque también es común que se realicen para elegir a las autoridades del pueblo y organizar los tequios o faenas para la comunidad, pues muchas de las cosas que se consideran “servicios públicos”, en la mayoría de los casos, el pueblo las lleva a cabo. Dar a conocer esto es relevante debido a que nos habla también del mundo de vida de la comunidad en su dimensión política.

Los elementos descritos nos hablan de la manera que la comunidad tiene para resolver los problemas dentro del pueblo. Las asambleas regidas por usos y costumbres son parte de su mundo de vida y factor clave para la organización de la resistencia contra del proyecto carretero, puesto que ya existía una estructura y práctica previa de organización colectiva, elemento imprescindible para el desarrollo y articulación del movimiento social que se generó en el proceso.

2.2. La carretera como coalición de actores y sus interfases sociales

En este apartado revisamos los actores sociales involucrados en el conflicto que provocó la construcción de la autopista Toluca-Naucaupan 134D a la altura de San Francisco Xochicuautla. Para ello analizamos las interfases sociales que surgieron a partir de los encuentros e interacciones entre los tipos de actores sociales.

El proceso de lucha de la comunidad de San Francisco Xochicuautla resulta complejo tanto por la extensión geográfica del proyecto carretero que atraviesa diversas comunidades y municipios, como por la temporalidad del proceso y el gran número de actores que participaron en él. El conflicto puede dividirse en tres etapas: etapa inicial (2007-2011), etapa de máxima intensidad (2012-2016) y etapa de negociación y acuerdos de paz (2017-2020). Nuestro análisis divide a los actores sociales en tres grupos: impulsores, detractores y externos.

2.2.1. Impulsores

La autopista Toluca-Naucaupan responde al modelo llamado “Esquema de Asociaciones Público-Privadas”, este esquema neoliberal consiste en la incorporación de fondos y empresas del sector privado para la construcción y gestión de obras públicas. La construcción de la autopista 134D se inició durante el gobierno de Enrique Peña Nieto en el Estado de México (2006-2012); el proyecto le correspondió a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes del Estado de México, a través del Sistema de Autopistas Aeropuertos Servicios Conexos y Auxiliares del Estado de México (SAASCAEM), que otorgó la concesión para la construcción de la autopista a la empresa constructora Autopistas Vanguardia S. A. de C. V. (Autovan).

Entre los inversores del proyecto se encuentran algunas instituciones de financiamiento nacional, así como instituciones financieras internacionales:

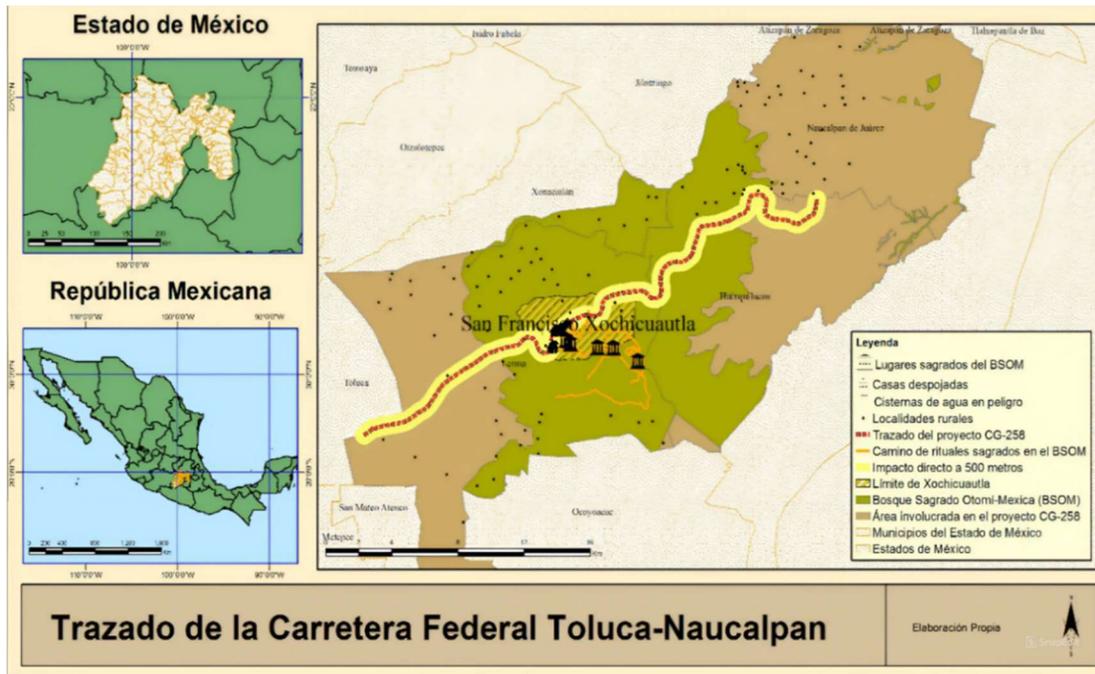
Con el objetivo de mejorar la vialidad entre la zona norponiente del Valle de México con el Valle de Toluca, el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras) junto con el Fondo Nacional de Infraestructura (FONADIN) autorizaron recursos por un total de 2775 millones de pesos para el desarrollo de la nueva Autopista Toluca-Naucaupan. (Subdirección de Comunicación Social, 2013)

En el Contrato de Fideicomiso Irrevocable de Administración No. F/00735 aparece como firmante la empresa BlackRock México Infraestructura I, S. de R. L. de C. V., como Fiduciario CI Banco, S. A. Institución de Banca Múltiple, y como representante común Deutsche Bank México, S. A., Institución de Banca Múltiple. En dicho documento aparece como beneficiaria del crédito la empresa Autovan, creada por la constructora Teya del Grupo HIGA específicamente para la concesión de la carretera Toluca-Naucalpan. El dueño del Grupo Higa es el empresario Juan Armando Hinojosa Cantú, amigo de Enrique Peña Nieto. Más allá del tema de favoritismo y corrupción, la construcción de la carretera Toluca-Naucalpan buscó ser justificada o legitimada a través de los siguientes argumentos: 1. Reducir el tiempo de traslado del Aeropuerto Internacional de Toluca a la zona del Valle de México. 2. Reducción de los costos de traslado. 3. Reducción de congestión vehicular de la carretera de la autopista La Venta-Chamapa-Lechería. 4. Desarrollo económico regional. 5. Generación de empleos temporales (construcción). 6. Mejores flujos comerciales entre distintas entidades cercanas. 7. Modernización de red carretera.

Sin embargo, es importante subrayar una serie de datos que ponen en cuestión estos argumentos. El primero es que la reducción estimada del tiempo de traslado es de entre 15 y 20 minutos, el segundo es que el uso de la autopista es el más caro del Estado de México, con un costo de \$150 por 39 km para automóvil y hasta \$690 para tráiler, la construcción de la carretera federal basa su construcción en una necesidad de reducción de tiempo de traslado para el transporte privado, el cual, de acuerdo con un estudio del Centro Mario Molina, representa únicamente 17% de la movilidad en la Zona Metropolitana de Toluca (2014).

Por lo anterior, podemos concluir que la obra en sí genera pocos beneficios para un número muy limitado de personas, al mismo tiempo que ninguno para las comunidades locales afectadas que ni siquiera tienen acceso a la carretera. Del mismo modo, el impacto en el área del monte a lo largo de su trazado también es considerable, más allá del tramo de Xochicuautla (Semarnat, 2010). En otras palabras, la obra no genera ningún beneficio social y no justifica el gasto final de 11 mil millones de pesos ni la afectación a la comunidad otomí de San Francisco Xochicuautla. Es por ello que podemos afirmar que el interés de la construcción de dicha obra fue eminentemente económico, es decir, generar ingresos para la constructora de Juan Armando Hinojosa, a quien además se le extendió la concesión de 30 a 60 años en 2018.

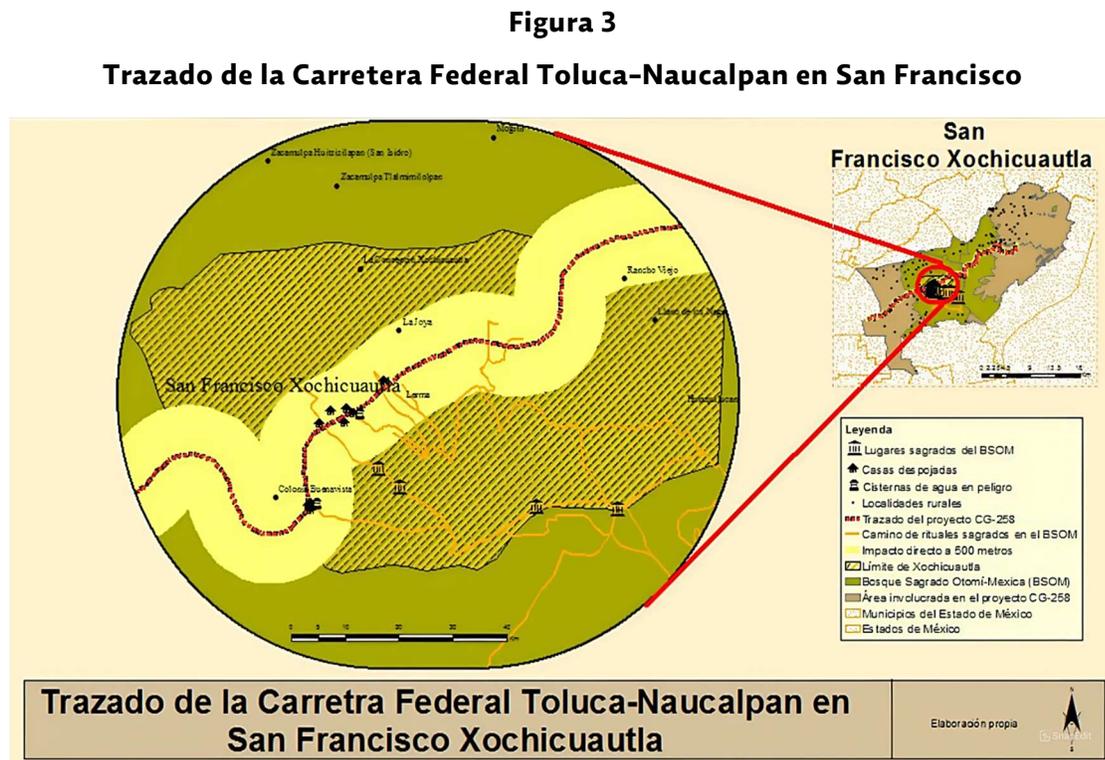
Figura 2
Trazado de la carretera federal Toluca-Naucalpan



Fuente: Luna Guillén (2017).

Como podemos ver en las figuras 2 y 3, la autopista 134D atraviesa los municipios de Toluca, Lerma, San Mateo Atenco, Huixquilucan y Naucalpan, por lo que se requirió la coordinación del gobierno estatal con los gobiernos municipales y las respectivas delegaciones municipales (representantes del municipio en los ejidos o comunidades), así como con los representantes de los comisariados ejidales o comunitarios. La entrega de terrenos comunales (en el caso de Xochicuautla) y ejidales requería la autorización en asamblea con una asistencia de más de 70% de los comuneros, en caso de no cumplir con el requisito se hace la segunda convocatoria en donde se admite 50% más uno para poder darle legalidad a esa asamblea (Juan, comunicación personal, 23 de diciembre de 2022).

Las autoridades municipales y comunales realizaron asambleas apócrifas a partir de un falso registro de 441 personas (menos del 10% de la población local), a quienes se les dio una indemnización cercana a los 40 mil pesos por la entrega de los terrenos y, de acuerdo con los entrevistados, los comuneros registrados apoyaban la construcción de la carretera.



Fuente: Luna Guillén (2017).

Por lo tanto, hubo una mezcla de recursos políticos, económicos (sobornos) y punitivos (intervención de la policía estatal, detenciones arbitrarias y amenazas) para poder lograr el impulso del proyecto carretero, tanto de las autoridades locales como de algunos de los habitantes. A partir de 2017, como resultado del cambio de gobierno estatal y federal, intervinieron nuevos actores como Alejandro Encinas, quien fungió como negociador entre los detractores y el gobierno, y lograron incorporar algunas demandas de la comunidad otomí como el cambio del modelo de relleno por el de puentes, lo que permitió el acceso de los habitantes al monte y el supuesto fin del conflicto.

2.2.2. Detractores

Los primeros en oponerse fueron los habitantes que detectaron el inicio de los trabajos y la falta de información y de consulta por parte de las autoridades locales. De hecho, Armando nos comentó en su entrevista que se percató del inicio de la obra al encontrar personal del gobierno del Estado de México realizando mediciones de nivel en la zona donde estaba su casa (Armando, comunicación personal, 20 de diciembre de 2020).

Este encuentro del verano de 2007 puso en alerta a la comunidad sobre la posible construcción de alguna infraestructura en su territorio, pero no fue visto todavía como un problema real, aunque marcó el inicio del conflicto que duraría más de una década.

Desde un punto de vista analítico la primera etapa del conflicto es local. La comunidad realizó reuniones y asambleas para dialogar sobre la situación y realizar solicitudes de información sobre los detalles del proyecto. A dichas reuniones acudieron representantes de las comunidades, ejidos y colonias afectadas de los distintos municipios, no sólo de San Francisco Xochicuatla.

La segunda etapa del conflicto inició en mayo de 2011, en el marco de la “Primera cumbre de los pueblos originarios de la zona protegida otomí-mexica”, cuando se constituye El Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra formado por 179 pueblos, comunidades, barrios y organizaciones de diversos sectores de la sociedad: científicos, académicos, campesinos y ciudadanos en general. La constitución del frente forma una primera coalición de actores, como red de apoyo, que visibiliza la lucha y la posiciona en el debate nacional, extendiendo así sus fronteras no sólo a otros pueblos y regiones del país, sino a círculos académicos y artísticos, así como movimientos altermundistas.

La tercera etapa del movimiento consiste en la recuperación, revalorización y reconstrucción de la identidad indígena otomí de los habitantes de Xochicuatla, a partir del contacto que el frente tuvo con el Concejo Nacional Indígena (CNI) como resultado del apoyo de un profesor de la Universidad Iberoamericana, sumado a la ventaja estratégica de utilizar el Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales de la Organización Internacional (1989), firmado por Carlos Salinas de Gortari en 1990 (Decreto por el que se aprueba el Convenio 169..., 1990).

Este punto es de suma importancia, ya que la coalición de impulsores negó la identidad otomí a la comunidad de San Francisco Xochicuatla porque eran conocedores del Convenio 169 que México había firmado y dificultaba la imposición de la carretera, ya que el artículo 6 dice:

1. Al aplicar las disposiciones del presente Convenio, los gobiernos deberán:
 - a) consultar a los pueblos interesados, mediante procedimientos apropiados y en particular a través de sus instituciones representativas, cada vez que se prevean medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarles directamente;
 - b) establecer los medios a través de los cuales los pueblos interesados puedan participar libremente, por lo menos en la misma medida que otros sectores de la población, y a todos los niveles en la adopción de decisiones en instituciones electivas y organismos administrativos y de otra índole responsables de políticas y programas que les conciernan;
 - c) establecer los medios para el pleno desarrollo de las instituciones e iniciativas de esos pueblos, y

en los casos apropiados proporcionar los recursos necesarios para este fin.

2. Las consultas llevadas a cabo en aplicación de este Convenio deberán efectuarse de buena fe y de una manera apropiada a las circunstancias, con la finalidad de llegar a un acuerdo o lograr el consentimiento acerca de las medidas propuestas. (OIT, 2014, pp. 26-27)

Los habitantes de Xochicuatla buscaron ser reconocidos como indígenas (reconocimiento que les fue negado por las mismas autoridades municipales) para fortalecer su posición jurídica en los procesos de amparo y posteriores litigios, así como para formar una identidad común en torno a la lucha (protección de la cultura y patrimonio Otomí).³ Como relata Juan, los habitantes de Xochicuatla se unieron a la caravana del Consejo Nacional Indígena donde descubrieron las similitudes de su lucha con la de otros pueblos a lo largo y ancho del territorio nacional:

Se hace entonces el enlace con el Consejo Nacional Indígena, quien nos abre las puertas para poder recorrer parte del país. Nos hace el enlace con los hermanos yaquis, nos hace el enlace con los hermanos zapatistas, y entonces empezamos a conocer muchas comunidades que también tienen este tipo de problemas. (Juan, comunicación personal, 23 de diciembre de 2020)

Otros actores involucrados en la coalición de detractores fueron algunas asociaciones civiles que brindaron asesoría jurídica y acompañamiento. Este es el caso de Servicios de Asesoría para la Paz A. C. y la Comisión Nacional para la Defensoría de los Derechos Humanos. Asimismo, se mencionaron algunos movimientos como los adherentes a la Sexta Internacional, (extranjeros que solían visitar Xochicuatla), Juventud del Movimiento de los Trabajadores Socialistas, Unión Nacional de Trabajadores o la Nueva Central de Trabajadores. La suma de todos estos actores supuso que el conflicto ya no tuviera una posición de gobierno y empresa contra la comunidad, sino de un movimiento social internacional solidario de apoyo que podía responder a las presiones de la coalición de impulsores con fuerza y legitimidad.

En este sentido, y más allá del apoyo externo, el movimiento tuvo que construir una estructura organizativa muy fuerte y con una lógica de solidaridad, debido a los altos costos materiales y humanos de la resistencia. La coalición de detractores realizó foros informativos, contrató abogados, realizó viajes y marchas para denunciar la represión, e incluso creó la cooperativa Alerta Xochicuatla. Esta cooperativa estuvo formada principalmente por mujeres otomíes, quienes

³ Dentro de esta etapa resalta la formación del Consejo Supremo Indígena, institución basada en el Consejo de Mayores (tradición indígena otomí) y que fungió y funge como representante del movimiento detractor frente a las autoridades municipales y estatales.

hacían playeras, chocolates, alebrijes y dulces con el objetivo de generar fondos para la resistencia. Junto a ésta se formó el Frente Juvenil Xochicuautla en 2013, un grupo de jóvenes de entre 14 y 27 años de la misma comunidad, quienes tenían la consigna de que ni las montañas ni los territorios tienen precio.

La coalición de actores formada por los detractores permitió al movimiento una visibilidad y recursos económicos, legales y políticos que fortaleció la resistencia; cabe mencionar a los actores externos, cuya intervención fue decisiva en el proceso de lucha de Xochicuautla: la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Comisión Nacional de Derechos Humanos y a la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para Derechos Humanos, quienes, a través de sus recomendaciones al gobierno federal sobre el caso, causaron gran presión, exponiendo la sistemática violación a diversos derechos humanos. Así como la Procuraduría General de la República, la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente y el Registro Nacional Agrario, que participaron como parte de la estrategia y acciones legales que desempeñó el movimiento.

2.2.3. Interfases sociales e intereses del conflicto

El encuentro entre distintos mundos de vida, es decir, la interacción resultante entre los actores sociales impulsores y detractores reveló algunas discontinuidades específicas que resumimos en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Interfases sociales e intereses del conflicto

<i>Interfaz</i>	<i>Impulsores</i>	<i>Detractores</i>
Intereses	Económicos (ingresos), políticos (cumplimiento de promesa)	Protección y reproducción de cultura y medio ambiente
Valorización del territorio	Económicos	Cultural, económica, ambiental, espiritual
Modelo carretero	Relleno	Puentes
Reconocimiento indígena	Negado por autoridades	Construido por habitantes

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Cuando revisamos los intereses de las dos coaliciones encontramos una posición muy diferente, con una fuerte centralidad de lo económico y político entre impulsores, frente a un

colectivo que busca garantizar la continuidad de sus espacios sagrados y usos tradicionales de los mismos. Esta interfaz está muy relacionada con la valoración del territorio, entendido como espacio social, político, económico y culturalmente apropiado. En este sentido la coalición impulsora es una materialización de un paradigma economicista clásico de la modernidad capitalista, frente una valorización multidimensional que está basada en una interacción colectiva diaria.

En un nivel más concreto, y una vez que la comunidad tuvo que reconocer la imposibilidad de la construcción de la carretera, el debate también se centró en la infraestructura misma. Los impulsores, con una visión economicista, promovían un modelo de relleno de desnivel por los menores costos. Para los detractores este modelo supondría una división de su mundo de vida o mundo socialmente vivido, que les imposibilitaría mantener su cotidianidad, que da unidad y sentido a la comunidad otomí.

El último punto de interfase, descrito anteriormente, tiene que ver con la identidad étnica de la comunidad como indígena. Claramente, la coalición promotora buscó evitar el reconocimiento oficial de la comunidad de Xochicuautla como perteneciente al pueblo otomí, lo que supuso la necesidad de que especialistas externos a la misma realizaran un trabajo de dictaminación y todo un trabajo de peritaje antropológico (Leyva César y Arriaga Ornelas, 2020).

Conclusiones

Los avances del sistema económico capitalista modernizador y global parecen imparables. Tal y como Rodríguez Wallenius comenta en su texto *Defender los territorios frente al despojo. Luchas socioambientales y disputa de proyectos de sociedad en México* (2020), el sistema no reacciona ante sus límites ni busca su equilibrio, es un fagocitador nato.

Este trabajo sólo despliega parte del conflicto e interpreta la potencia de éste desde la existencia de mundos de vida contrapuestos en interfases concretas. Por un lado, el Estado como facilitador del mercado y la modernidad eurocéntrica; por el otro, una comunidad otomí que teje su red de apoyo translocal alcanzando alianzas no soñadas ni buscadas hasta la agresión cometida por el sistema sobre ellos, ellas y su monte sagrado.

El conflicto analizado tuvo un cierre en falso con la firma de acuerdos entre la empresa responsable de la construcción de la carretera y representantes de la comunidad. Esto supuso una victoria amarga de David sobre Goliat, pero, sobre todo, y esto es parte de la agenda de

investigación-acción que tenemos por delante, dejan a un David destrozado, roto y dividido. En nuestro trabajo de campo, como podemos ver en la figura 4, nos encontramos una comunidad fragmentada, con imágenes de violencia hacia los firmantes en sus fachadas y con una enorme carretera que les separa de aquello que les une: su monte sagrado.

Figura 4
Puerta de casa en la comunidad de San Francisco Xochicuautla



Fuente: fotografía del autor durante su trabajo de campo.

Desde el punto de vista analítico, los conceptos *interfaz* y *mundo de vida* nos ayudaron a describir y comprender la naturaleza emocional, política, espiritual y cultural de este conflicto. Los actores agresores no ven más que un territorio muerto, improductivo o molesto, algo que necesita desarrollo. Los actores de la resistencia ven su territorio, sus cuerpos, su cultura y su espiritualidad atacada por un leviatán cruel que no quiere ni puede dialogar. Este caso muestra que la construcción de redes de apoyo mutuo es un camino para preservar y construir alternativas al desarrollo simplista y fagocitador. Pero en este caso, como en tantos otros, la resistencia pagó un precio alto, por lo que es importante realizar programas y políticas de desarrollo que partan desde las necesidades de las comunidades, no sólo de aquellas personas que tienen que atravesarlas. Esto pasa por encontrar una nueva forma de fomentar y mejorar las redes carreteras entre los dos valles principales del centro de México, una nueva forma de política pública que no niegue a las comunidades, sino que refuerce sus derechos y necesidades.

La llegada del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) al gobierno federal y a muchos otros niveles abrió la autodenominada 4ª Transformación de México. En el nuevo gobierno encontramos la inclusión de las consultas como elemento legitimador de los proyectos de infraestructura y extractivismo, pero lo que el gobierno y empresarios necesitan comprender es que los pueblos campesinos e indígenas de México no necesitan ser consultados sobre si están de acuerdo o no con los proyectos, sino sobre cómo quieren construir y vivir sus territorios ancestrales a los que el Convenio 169 de la OIT y la Constitución de la Política de los Estados Unidos Mexicanos les reconoce.

La existencia de la propiedad social en México es muestra de la historia y la diversidad de México, y desde la llegada de la agenda neoliberal al campo mexicano a principio de los ochenta, éste está siendo sistemáticamente atacado (Lutz, 2014). La defensa de los territorios frente a los avances y despojos del capital no sólo es un deber y derecho de los pueblos, sino también una herramienta colectiva de defensa de bienes comunes que realzan los servicios ecosistémicos más allá del espacio inmediato y permiten la reproducción cultural necesaria para garantizar la diversidad cultural de nuestro país.

Fuentes consultadas

- Bastos, Santiago y Sierra, María Teresa (2017). *Pueblos Indígenas y Estado en México. La disputa por la justicia y el derecho*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Grijalbo.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1987). *México profundo. Una civilización negada*. Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Centro Mario Molina (2014). Estudio del sistema integral de movilidad sustentable para el Valle de Toluca. Centro Mario Molina para Estudios Estratégicos sobre Energía y Medio Ambiente A. C.
- Concheiro Bórquez, Luciano y Rodríguez Wallenius, Carlos (2018). México: de la lucha por la tierra a la disputa por los territorios rurales. En Bernardo Mançano Fernandes, Luis Felipe Rincón y Regina Kretschmer (Comps.), *La actualidad de la reforma agraria en América Latina y El Caribe* (pp. 167-188). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Decreto por el que se aprueba el Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, adoptado en la ciudad de Ginebra, Suiza, el veintisiete de junio de mil novecientos ochenta y nueve (1990, 3 de agosto). *Diario Oficial de la Federación*, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. <https://acortar.link/t2vivN>
- Duhart, Daniel (2006). Exclusión, poder y relaciones sociales. *Revista MAD*, 1, 19-40. <https://doi.org/10.5354/rmad.v0i14.14199>
- Dussel, Enrique (1994). *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad*. La Paz, Plural editores.
- Escobar, Arturo (2018). Presentación tema central. Territorios, extractivismo y pueblos indígenas. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 85, 5-10. <http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/852018/ptc/escobarohmstede>
- Gerritsen, Peter Rijnaldus Wilhelmus (2019), *Al andar se hace el camino. Investigación, formación y vinculación sociológica aplicada al manejo de recursos naturales en el sur del estado de Jalisco (1993-2018)*. Centro Universitario de la Costa Sur.
- Harvey, David (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, 40, 99-129. <https://acortar.link/SMBI99>
- Leyva César, Mario y Arriaga Ornelas, José Luis (2020). La defensa del territorio de San Francisco Xochicuautla, México, como una forma contenciosa de la diferencia. *Derecho y Ciencias Sociales*, 22, 144-166.
- Long, Norman (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Long, Norman y Van der Ploeg, Jan Douwe (1989). Demythologizing planned intervention: an actor perspective. *Sociologia ruralis*, 29(3-4), 226-249.
- Luna Guillén, Erika Viridiana (2017). El Programa de Inversiones en Infraestructura de Transporte y Comunicaciones 2013-2018 en el Estado de México. El Caso de la Autopista Toluca-Naucalpan [Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Lerma].

- Lutz, Bruno (2014). Organizar para civilizar. El Estado Mexicano y el campesino en el siglo XX. En Bruno Lutz y Carlos Chávez Becker (Coords.), *Acción colectiva y organizaciones rurales en México* (pp. 37-76). Ediciones del Lirio.
- Meza Martínez, Carlos Ramón y Morales Guzmán, Jesús Carlos (2017). Protesta y movilización legal contra megaproyectos en México: El Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (2001-2002). *Direito & Praxis*, 8(1), 449-473. <https://doi.org/10.12957/dep.2017.27768>
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2014). *Convenio núm. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe. <https://acortar.link/FJSGvD>
- Proudhon, Pierre-Joseph (2005). *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*. Libros de Anarres.
- Rodríguez Wallenius, Carlos (2015). *Geopolítica del Desarrollo Local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales en el México rural*. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco-Editorial Ítaca.
- Rodríguez Wallenius, Carlos (2020). *Defender los territorios frente al despojo. Luchas socioambientales y disputa de proyectos de sociedad en México*. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco.
- Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (1973). *The structures of the Life-world*. Northwestern University Press.
- Semarnat (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales) (2010). Autopista Toluca-Naucalpan. Tramo del km. 11+128 al km. 37+083, en el Estado de México. Oficio No. DFMARNAT/1681/2010. Toluca, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. <https://acortar.link/GB8y5e>
- Seoane, José (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, 26, 152-179.

Subdirección de Comunicación Social (2013, 23 de febrero). Otorgan Banobras y Fonadin recursos para Autopista Toluca-Naucalpan. Comunicado de prensa. Gobierno de México. <https://acortar.link/AfZeOK>

Tapia, Luis y López Flores, Pavel Camilo (2016). ¿Descolonización o neo-colonización del territorio en Bolivia? La defensa de la territorialidad indígena en tierras bajas frente a la recreación neoextractivista del colonialismo interno. En Carlos Walter Porto-Gonçalves y Luis Daniel Hocsman (Orgs.), *Despojos y Resistencias en América Latina* (pp. 77-106). Estudios Sociológicos Editora.

Van der Ploeg, Jan Douwe (2003). *The virtual farmer: past, present and future of the Dutch peasantry*. Uitgeverij, Van Gorcum.

Valladares de la Cruz, Laura Raquel (2014). *Nuevas violencias en América Latina. Los derechos indígenas ante las políticas neoextractivistas y las políticas de seguridad*. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa-Juan Pablos Editor.

Reseña curricular

Ignacio López Moreno. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Wageningen, Países Bajos. Actualmente es profesor-investigador del Departamento de Procesos Sociales, división de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Lerma. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel II. Sus líneas de investigación actuales son: transiciones socioterritoriales y antropología económica. Entre sus más recientes publicaciones destacan: en coautoría, Local food governance and territorial development: the case of Echt Texels Lamvless initiative. *TURPADE. Turismo, Patrimonio y Desarrollo*, 2(18), 1-16 (2023); Análisis de dos sistemas agroalimentarios bajo la teoría de Luhmann. *ENCRUCIJADAS*, 23(1), a2305 (2023); Tradición, paisaje alimentario y la dieta de barbacoeros de Capulhuac: análisis de las prácticas alimentarias. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 34(63), e241451 (2024). Correo-e: i.lopez@correo.ler.uam.mx